

Una cúpula barroca en el palacio-museo de Viana

* * *

Por Joaquín MORENO MANZANO

La noticia de la demolición de la casa solariega de los Tejeiro en Cabra, y con ella la desaparición de la cúpula rococó situada sobre el rellano de su escalera, dio lugar a unas gestiones que culminaron con su traslado al palacio-museo de Viana en 1981.

Su desmonte —a golpe de cincel— nos permitió conocer que su ornamentación había sido tallada sobre una cúpula tabicada de doble vuelta de increíble perfección artesanal. La excelente calidad de sus ladrillos, de tamaño inferior a los usuales, así como su perfecta disposición curvilínea para desarrollar un medio elipsoide de 4,25 por 3,30 metros en sus ejes y 1,50 metros en su centro de simetría, eran exponentes de una labor de primor culminada en juntas de escasos milímetros.

Representaba, pues, la obra de fábrica una capacidad constructiva excepcional.

En su nuevo emplazamiento, y como consecuencia de su adaptación al mismo, sus dimensiones son 4,40 por 3,15 y 1,57 metros, siendo actualmente encamonada.

Dos de sus motivos ornamentales llamaron poderosamente nuestra atención. De su estudio, de la relación de uno de ellos con otros semejantes de obras artísticas documentadas en Cabra y Priego, así como del conocimiento genealógico de los Tejeiro, creemos poder aventurar el nombre del autor de su traza, Francisco Xavier de Pedraxas. Al menos, hasta que la escritura de concierto de obra, o voces más autorizadas, se pronuncien al respecto.

Fue el primero de estos motivos sus angelitos negros. Y hacemos referencia a ellos principalmente, por la confusión que pudiera originar en los estudiosos la contemplación de la fotografía de la cúpula que se reproduce en el tomo II del *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*.

Estos angelitos, con facciones de la raza blanca, eran negros. ¿Nos encontrábamos ante la posible única manifestación de la negritud en nuestro barroco? La aplicación de un disolvente los hizo volver a su estado primitivo. Su negritud era cosa reciente.

Paralelamente a lo expuesto, las águilas. Todas ellas tienen penacho. Águilas con penacho se encuentran en Filipinas, donde su posesión constituye un signo de ostentación, y en la cuenca del Amazonas. Son enormes y vigorosas recibiendo el nombre de águilas moneras o pitecófagas, aunque no se alimentan exclusivamente de monos. Las aludidas responden a esta descripción.

¿Podían guardar relación con la presencia de miembros de esta familia en las islas Filipinas o virreinos con territorios en la cuenca amazónica? El estudio genealógico que se presenta tuvo este objeto. Hoy, la investigación nos mueve en otro sentido, aunque no puede descartarse totalmente el supuesto anterior.

La fecha de su construcción puede estimarse en el último cuarto del siglo XVIII, y si bien su autoría sólo puede atribuirse, no ofrece duda quién la mandó levantar. Las pechinas, con bella decoración vegetal y rocallas, acogen en su centro los blasones de sus cuatro apellidos bajo yelmos de caballero, más en consonancia éstos con la estética que con las reglas de la heráldica: Fernández Tejeiro y Valenzuela, Andrade y Jurado. Se trata, por consiguiente, de don Joaquín, caballero de la orden de Santiago, maestrante de Granada, elegido por el vecindario procurador síndico personero del común, cumplimentando auto de Carlos III de fecha 5 de mayo de 1766.

Se asienta la cúpula, gallonada, sobre una sencilla cornisa con discreta moldura, que se desarrolla sobre el espacio rectangular que cubre y pechinas de sus ángulos. En su punto más elevado, el característico florón sobre placa central que se irradia en doce elementos: seis menores con flores, veneras y angelitos, constituyendo una orla del mismo, y seis fajas radiales que descienden hasta la cornisa, acogiendo en su centro guirnaldas de flores y frutos. Compartimentan así el conjunto en otros tantos espacios ocupados por óculos ciegos con celosía y bella decoración vegetal. Los óculos situados sobre las pechinas, de motivos más amplios y delicados, presentan una venera en su parte superior sobre la que está posada un águila con penacho. En la cornisa, y coincidiendo con los vértices del eje mayor, dos grandes motivos vegetales de singular diseño y ejecución. En los del eje menor, caras de niños en el centro de una sencilla decoración y bajo ellas cuerpos de pequeñas águilas abatidas con penacho.

Estimamos de interés considerar las aves con penacho que aparecen en el sagrario de la Asunción y en la hoy parroquia de las Mercedes de Priego de Córdoba. En la primera de ellas, en una pechina, un pelícano se hiere el pecho para alimentar a sus crías. La representación eucarística es evidente. Pero en el entablamento y en situación diametral, cuatro águilas con penacho —dos y dos— situadas a los lados de ángeles lampareros, una de ellas decapitada, se presentan en actitud de atacar a serpientes con extrañas cabezas. También, en el intradós del arco de la cancela de acceso al Sagrario, dos

aves, una a cada lado, de características similares. No obstante, en éstas el tratamiento del plumaje en escama, garras y penacho guardan una mayor similitud con las de la cúpula de Viana. En el camarín de la Virgen de las Mercedes, realizado en 1753, según figura en una cartela del mismo, ocho águilas con penacho de talla y doradas, guardan relación con las mencionadas, en el tratamiento de su anatomía. ¿Podiera establecerse una relación entre las tres obras?

Desde otro punto de vista, Pedrajas trabaja en Cabra, al menos desde 1774, en el hospital de San Juan de Dios, hasta 1791 en que entrega la sillería del coro de la parroquia de la Asunción y Angeles, años en que pudo hacerse, como hemos dicho, la cúpula.

No queremos olvidar la presencia en Cabra con Pedrajas, durante la talla de la sillería del coro, de su ahijado y discípulo José Alvarez Cubero, que en esta fecha cuenta ya veintitrés años. Y lo hacemos con la ilusión de que interviniera en su ejecución, como genial tallista del yeso ya acreditado desde el Sagrario prieguense. Su ingente obra que aquí empezara fue reconocida por el duque de Frías en esta poesía póstuma: «Alvarez inmortal: también tu genio / En la ciudad de Rómulo famosa / Supo un tiempo brillar: la tumba umbría / Hoy te cubre a mis ojos, / Mas no a la gloria de la patria mía».

¿Es pensable suponer la presencia en Cabra de otro gran artista para encargarse de esta obra? Sinceramente creemos que no.

En el aspecto decorativo, puede pensarse que hubo en su diseño un deseo iconográfico, tendente a realzar las dotes personales y la alta alcurnia de su propietario, de ahí la inclusión de elementos fitomorfos además de representaciones antropomorfas, zoomorfas y heráldicas, portadoras de una carga simbólica. Así, la parte más elevada presenta una gloria de angelitos que se distribuyen en torno al florón central para significar que el ámbito de que tratamos es la gloria. En niveles inferiores las águilas, símbolo de la prontitud y elevación, de inteligencia, es decir, la representación de un estado intelectual preeminente. Se asocian al ritmo de la nobleza heroica, a los dioses del poder y de la guerra. La inclusión de águilas aparentemente abatidas es posible estén encaminadas a poner de manifiesto el afán de renovación del señor de la casa, en concordancia con el poder de regeneración que se atribuía a esta ave.

Flores y frutos —siempre presentes en el estilo—, aquí la fugacidad de las cosas, los deseos terrestres, los dones del espíritu.

Y en la heráldica, sus blasones sintetizarán el compendio de una vida «por sus cuatro costados» representativa del valor, desnudo y arrojo extraordinario que le dieron origen, siempre al servicio de la patria. También ahora —en su forzado exilio— pregonarán como antes, el nombre del señor de la casa originaria.

Respecto a su cromatismo, ha sido enriquecido con una doble finalidad: proporcionarle una luminosidad y contraste que acentúe su belleza, y «darle altura», ya que originalmente recibía luz solar de la que ahora carece y su cota era algo superior a un metro que la actual.

DATOS GENEALOGICOS

Don Joaquín Fernández Texeyro y Valenzuela, Andrade y Jurado, caballero de la orden de Santiago, maestrante de Granada, caballero notorio de Sangre de casa y solar conocido, nació en Cabra, siendo bautizado en la parroquia de dicha villa el 25 de junio de 1720. Era hijo de don Francisco Fernández Texeyro, caballero de la orden de Santiago, natural de Cabra, y de doña Juana de Valenzuela y Faxardo, natural de Baena.

Fueron sus abuelos paternos don Juan Bernardo Fernández Texeyro, natural de Lucena, y doña Francisca Texeyro y Andrade, su prima, natural de Cabra, consanguínea en segundo grado sencillo y en tercero y cuarto duplicado. Los maternos, don Fernando de Valenzuela Faxardo, natural de Baena, y doña Isabel Antonia Jurado Molina, natural de Baena.

Los Texeyro son originarios de la muy noble, antigua, solariega e infanzona casa de Texeyro, sita en el Valle de Lorenzana, obispado de Mondoñedo en Galicia, de la cual salió Juan Fernández Texeyro en servicio de los Reyes Católicos a la reconquista de Granada, terminada la cual se estableció en Cabra, donde contrajo matrimonio con doña Juana González, de cuya descendencia procede don Joaquín, siendo este don Juan su séptimo abuelo.

Los de esta casa ocuparon cargos de relevante responsabilidad en Cabra, Baena, Monturque y Lucena, tales como alcaides de sus castillos y fortalezas, así como regidores. Participaron en 1596 en la campaña de Cádiz para su liberación de ingleses y holandeses. Pertenecieron al consejo de S. M., alcalde del crimen en la Real Chancillería de Granada, Real Hacienda, etc. Fueron Marqueses de Villasante, etc.

Los Valenzuela pertenecieron a las órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, comendadores de la de San Juan y ejercieron cargos en la administración, iglesia, ejército y marina, tales como gobernador de Ayamonte, sargento mayor y mestre de campo de los Reales Ejércitos de S. M., señores de la villa de Valenzuela, comendador de Estepa, familiares del Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba, capitán general de Popayán, capitán de corazas en Milán, órdenes militares de Cataluña, obispo de Cartagena de Indias, residentes de los Reales Consejos de Hacienda e Indias, comendador de Monreal y Almendralejo, cuatralvo de las galeras de España, paje de S. M., gentilhomme de boca, gobernador de Málaga, gobernador y capitán general del reino de Galicia, capitán general de la Armada del Mar Océano, etc., etc. Fueron marqueses de Villafiel y vizcondes de Alba de Tajo.

Don Alonso Fajardo de Tenza, gobernador, presidente de la Real Audiencia y capitán general de Filipinas, 1617-1624. Don Juan de Andrade, alcalde de Manila en 1596. Don Juan Bautista de Molina, capitán general de Artillería de Manila, 1634.

Constituya esta cúpula en su nuevo domicilio un entrañable recuerdo a los cordobeses que por sus obras alcanzaron un lugar preeminente en nuestra historia y patrimonio.

BIBLIOGRAFIA

RIVAS CARMONA, Jesús: *Arquitectura barroca cordobesa*.

— : *El barroco en Andalucía*.

VALVERDE MADRID, José: *Ensayo socio-histórico de retablistas cordobeses del siglo XVIII*.

«Exposición de la genealogía de don Joaquín Fernández Texeyro y Valenzuela, para su ingreso en la Orden de Santiago». Archivos de don Julio de Aumente y Martínez-Rücker y familiar de don Enrique M. Martínez Fernández Tejeiro.

Enciclopedia monográfica de Ciencias Naturales, Madrid, Aguilar.

RODRIGUEZ DE LA FUENTE, Félix: *Enciclopedia Salvat de la Fauna*.

CIRLOT, Juan Eduardo: *Diccionario de símbolos*.

MEYER, E. S.: *Manual de ornamentación*.

Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba, t. II, Diputación Provincial de Córdoba.

CALVO POYATO, José: «Un incidente en Cabra: El de las casas blasonadas en 1767», *La Opinión*, 2.948-49.

GAMIZ VALVERDE, José Luis: «El escultor Alvarez Cubero», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 90.

ATIENZA, Julio de: *Diccionario nobiliario*.

CHEVALIER, J.: *Dictionnaire des symboles*, París, 1969.

The Municipal council or cabildo of Manila: Bibliographico-documentary notes and edited information for con introduction to its study. Luis Merino, O.S.A., y Rafael López, O.S.A., Translator.

ADDENDA

Concluido este trabajo, hemos conocido la existencia de otras águilas —atriladas ahora— que presentan una clara analogía con las descritas.

Las de los templos de la Asunción y de Nuestra Señora del Carmen, estimamos, son de Pedrajas. Los trazos de gubia, movilidad y volúmenes, parecen acreditarlo. De su escuela, la de San Francisco.

No descartamos la existencia de otras águilas en Priego, Cabra u otros lugares pendientes de nuestra visita.

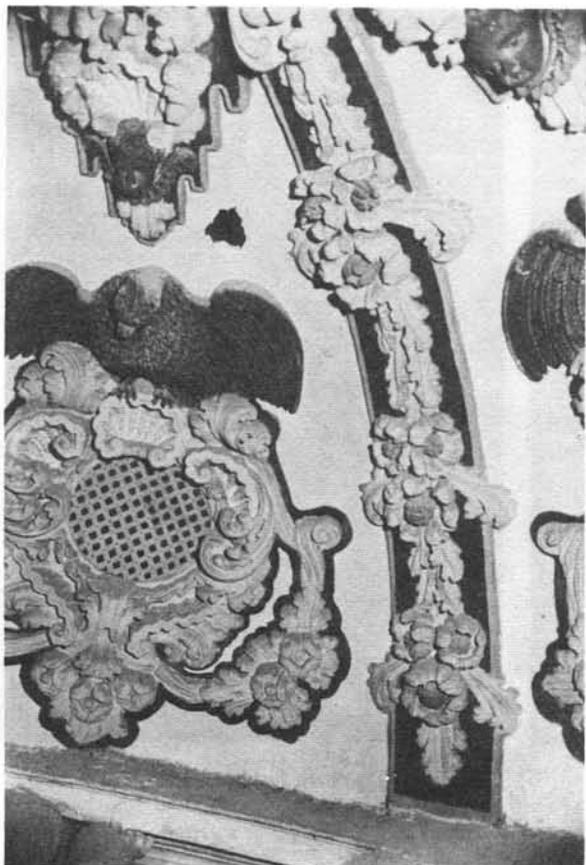
¿Podrían constituir estas aves, en su interpretación, un signo revelador de la obra de tan ilustre priegense? Todo parece indicarlo.



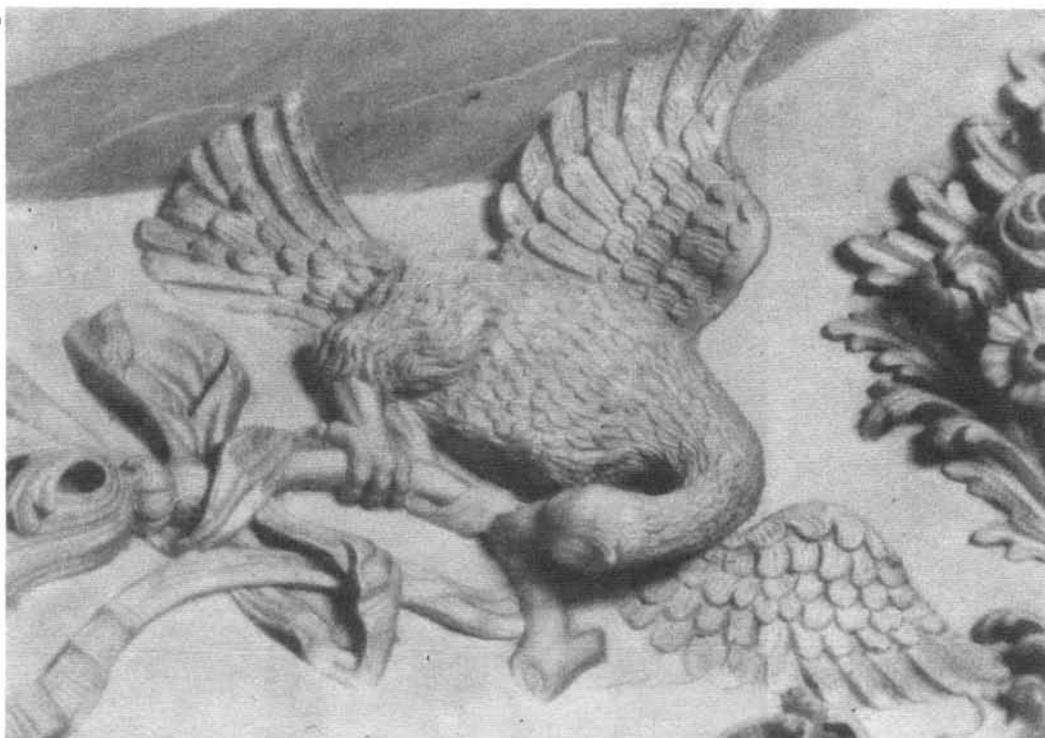
Sagrario de la Asunción. Priego de Córdoba.



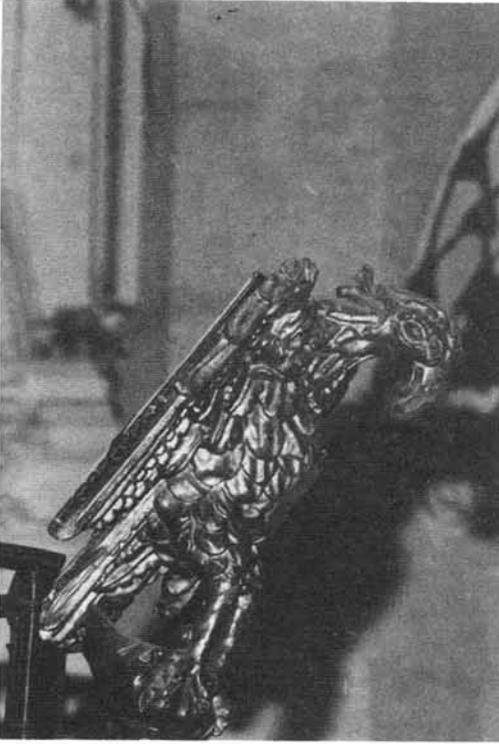
Sagrario de la Asunción. Priego de Córdoba.



Cúpula de la Casa solariega de los Tejeiro antes de su traslado.



Sagrario de la Asunción. Priego de Córdoba.



La Asunción. Priego de Córdoba.



Camarín Virgen de Las Mercedes. Priego de Córdoba.



El Carmen. Priego de Córdoba.



*San Francisco.
Priego de Córdoba.*



Cúpula de la Casa solariega de los Tejeiro en el Palacio-Museo de Viana. Córdoba.